

ALGUNAS PRECISIONES SOBRE LAS SIRENAS

...las Sirenas, esos extraños pájaros con cabeza humana, que constituyen una representación tan familiar en los testimonios de la Antigüedad, respecto a las cuales la Literatura tiene tan poco que decir...¹.

En la Mitología encontramos una rica temática. Su contenido, por otra parte, es de difícil comprensión y nunca puede afirmarse o rechazarse su versosimilitud. Las leyendas y los mitos constituyen ese contenido. Pero ¿qué es leyenda? y ¿qué es mito? Lo primero puede ser definido como «algo que se cuenta como sucedido o existente sin que nos sea posible comprobarlo»², y el mito «es una realidad cultural, excesivamente compleja, que podemos interpretar con perspectivas múltiples y complementarias»³. En todo caso, todo ha sido producto de la creación humana en un pasado legendario en el que no es posible establecer una línea divisoria clara y tajante entre la realidad verosímil y la leyenda de carácter mitológico.

El tema, presentado al comienzo de estas líneas, y del que nos vamos a ocupar a continuación, ha sido ya estudiado por destacados investigadores, bajo aspectos diferentes en muchas ocasiones (genea-

¹ J. Pollard, *Seers Shrines and Sirens*, Londres, 1965, pp. 137-144. Continúa diciendo: «For all that even Sirens have their importance as the monstrous manifestations of religious notions notoriously hard to express. The earliest Sirens are, to judge from their beards, preponderantly male, though the earliest of all, from Crete, is beardless and the question of sex is complicated by the fact that women could on occasion of wear beards, like the priestess of the Pedasians».

² A. Ruiz de Elvira, «La renovación de los estudios mitológicos», *Jano, Medicina y Humanidades*, 1972, núm. 25, p. 39.

³ Mircea Eliade, *Aspects du Mythe*, Chicago, 1962, p. 15.

lógicos, en asociación con Musas y Harpías, como motivo artístico, literario, etc.). Lo que en esta ocasión deseamos es aclarar la función de las Sirenas y su campo de actuación, la realidad de su forma física y terminar con el paso en la Edad Media a la forma con que hoy son conocidas, como seres mitad mujer, mitad pez.

El Dr. Ruiz de Elvira, que ha recogido noticias respecto al tema, dice que «Eurínome, madre de las Gracias, según el testimonio de Pausanias, VIII, 41, 6, poseía forma híbrida, de mujer hasta los muslos y el resto de pez. Esta figura, que es la que las Sirenas tienen a partir del siglo VI de nuestra era, y que parece haber sido adscrita alguna vez (nunca en la literatura) a las Nereidas y a los Tritónides, es propia sólo de divinidades marinas masculinas, los Tritónides y Glauco; Eurínome es, pues, el único precedente casi seguro de esa figura híbrida en divinidad femenina, nada menos que en una imagen del culto y venerada en un templo famoso (aunque Pausanias...)⁴, y ha llegado a la consideración de que la cola de pez se adscribió a las Sirenas en el siglo VI d. C., si bien ese detalle no se supo hasta que uno de los más admirables eruditos del siglo XIX, Berger de Xivrey, publicó en 1837, dentro de sus *Traditions tetralogiques*, el curioso libro *De monstis*, datado por el estudioso en el siglo VI d. C., fecha que sigue siendo verosímil a pesar de la opinión en contra de Max Manitius.

En esta nota que acabamos de citar es donde se encuentra el motivo que ha impulsado a los estudiosos a averiguar el momento y el proceso del cambio de forma física experimentado por dichos seres mitológicos. En otros estudios puede encontrarse la forma de actuar de esos personajes, pero nunca su transformación física ni su causa, que es precisamente lo que constituye nuestro objetivo.

Por lo pronto señalaremos, dentro de las cualidades físicas con que aparecen representadas, lo extraordinario de su voz. Eran unas excelentes cantoras, y gracias al encanto de su voz atraían a los navegantes para terminar matándolos. Homero resalta lo seductor de la influencia que ejercían sobre los marineros a través del canto. Circe, enamorada de Ulises, es quien le revela cómo ha de llegar junto a las Sirenas, que encantan a cuantos hombres se dirigen a su encuentro:

⁴ A. Ruiz de Elvira, «Bibliografía», *Anales de la Universidad de Murcia*, XXIII, 1964-65, pp. 172 ss.

«Ellas hechizan con el sonoro canto, sentadas en una pradera, con un montón enorme de huesos a su alrededor, cuya piel se va consumiendo»⁵.

Apolodoro⁶ cuenta que Pisinoe, Aglaope y Telxiepea, hijas de Aqueloo y Melpómene, tocaban la cítara, cantaban y tocaban la flauta, respectivamente. Las tres persuadían a los navegantes para que se quedaran. En lo referente a su genealogía, los antiguos no están del todo de acuerdo, y precisamente por ahí puede discurrir uno de los posibles caminos que nos lleven a explicar nuestro propósito presente.

Ovidio⁷ dice de las Sirenas que conservaron caras de doncellas y voz humana para que la musicalidad, destinada a deleitar los oídos, y las dotes eximias de su boca, no perdieran el uso de la voz. Si nos fijamos, nada se dice de su forma física y sí sólo de su cualidad canora.

Sorprende la noticia que nos transmite Servio⁸. Ahí son tenidas por meretrices, que hacían naufragar a los infelices transeúntes a quienes seducían.

Lo constante en unos y otros es, pues, la habilidad del canto. Al hecho de que es ésta una cualidad más bien propia de los pájaros pudiera deberse la coincidencia en la forma física de un ser mitad mujer, mitad pájaro, como vamos a ver a continuación.

⁵ Homero, *Odisea* XII, 37 ss.; cf. Platón, *Rep.* 617 B; Plinio, *H. N.* X, 70: «Nec Sirenes impetraverint fidem, licet affirmet Dino, Clitarchi celebrati auctoris pater, in India esse, mulcerique earum cantu, quos gravatos, somno lace- rent» (= FHG 90, 3); Eustah. 1709, 32 ss.: τὰς Σειρῆνας... ᾧ προστεθέντες ὑπὸ τῶν ἐγγωρίων αὐλοὶ τινες μέλος ἀπετέλουν τοῖς παροδεύοντα ἐπαγγόμενον, καὶ θαῦμα ἐμποιοῦν, καὶ παραμένειν ποιοῦν, οὐ μὴν ὥστε καὶ θάνατον πάσχειν; Séneca, *Med.* 354 s.; *Myth. Vat.*, I, 42, II, 101, III, 11; Migne, *P. L.*, p. 462: «tamquam Syrenes usque ad exitium dulces, delectationis melodiam facie tenus praeferentes, suos amatores ad idolatriae perducum naufragium»; Physiologus 13: Σειρῆνες ζῶα θανάσιμά εἰσιν ἐν τῇ θαλάσῃ, μῦσαι ταῖς φωναῖς.

⁶ Apolodoro, *Epítome* VII, 19.

⁷ Ovidio, *Metamorfosis* V, 552 ss.

⁸ Servio, *Aen. V*, 864: «Sirenum Sirenes secundum fabulam tres, parte virgines fuerunt, parte volucres, Acheloi fluminis et Calliopes musae filiae, harum una voce, altera tibiis, alia lyra caneabat: et primo iuxta Pelorum, post in Capreis insulis habitaverunt, quae inlectos suo cantu in naufragia deducebant, secundum veritatem meretrices fuerunt quae transeuntes quoniam deducebant ad egestatem, his fictae sunt inferre naufragia». Véase también nota 5.

Lo cierto es que no siempre se presentan con la fisonomía de pájaro, sino simplemente de un ave con rasgos característicos distintivos, según el caso. Así, en un primer momento eran tan sólo doncellas aladas, de donde la cabeza y el busto de mujer con lo restante de pájaro⁹. Ello pudo hacer que se pensara que habían nacido de las Harpías, o por lo menos que se las asociara a unas y otras.

Ovidio¹⁰ narra que las Aqueloides desearon poder posarse sobre las olas, apoyadas en los remos de unas alas y que así los mares conocieran sus penas, favor que los dioses, propicios, les concedieron, haciendo que sus miembros se tornaran dorados con el surgir de unas plumas.

Sobre la base de su cualidad de volátiles podemos establecer dos grupos para precisar más su forma:

1. Aspecto semejante al de los gansos. Se encuentra en *Physiologus*, p. 58, núm. 13¹¹:

...αὶ μὲν σειρήνες ζῶα θανάσιμά εἰσιν ἐ τῆ
θαλάσση, Μοῦσαι ταῖς φωναῖς· τὸ μὲν ἡμισυ μέρος αὐτῶν
ἀνθρώπου ἔχουσιν μορφήν, τὸ δὲ ἄλλο ἡμισυ μέρος χηνός.

idea que vuelve a aparecer en p. 59 al hablar de las Sirenas y de los Centauros.

2. Aspecto como de gallináceas. Así aparece en Higino:

Tum ad Sirenas Melpomenes Musae et Acheloi filias venit,
quae partem superiorem muliebrem habebant, inferiorem
autem gallinaceam...

(*Fab.* 125).

y también

Sirenes... fuerunt autem parte volucres, parte virgines,
pedes gallinaceos habentes.

(*Myth. Vat.*, II, 101)

idea repetida igualmente en *Myth. Vat.*, III, 11.

⁹ Aelianus, *H. N.* XVII 23: «Sirenas... virgines alatas et pedibus a aves fuisse, poetarum fabulae canunt, et pictores ostendunt»; Tzet., *Chil.* I, 330 ss.: Λέγουσι ταύτας εἶναι δὲ κόρας ὀρνιθομορφούς; Serv., *Aen.* V, 864; Apollod., *Epit.* VII, 18 s.

¹⁰ Ovidio, *Met.* V, 552-562.

¹¹ Dieter Offermanns, *Der Physiologus nach den Handschriften G und M*, 1966; cf. Migne, *P. L.* 210, p. 462 (*Liber de Planctu Naturae*: Alani de insulis): «...Illic in Sirenum renibus piscis, homo legebatur in facie».

Por otro lado, en los estudios de Cahier y Martin encontramos recogidas las dos formas que podían tomar las Sirenas. En unas ocasiones son mitad mujer, mitad pescado; en otras, mitad mujer, mitad pájaro, como ya acabamos de ver líneas arriba. El *Bestiario latino*, libro recogido por ambos estudiosos, nos dice:

...animalia sunt mortifera, quae a capite usque ad umbilicum figuram hominis habent; extremae vero partes usque ad pedes volatilem habent figuram...

(Mél. d'Arch., p. 174)

Y este mismo libro continúa luego hablando de su musicalidad, y de cómo desgarran los cuerpos de los navegantes atraídos por su canto, una vez dormidos.

El mismo Cahier apunta, aunque sin citar la procedencia, que Asia sería la que habría asignado cola de pez a las Sirenas. De todas formas, en la Antigüedad clásica es la configuración de mitad mujer, mitad pájaro la que se tiene por verdadera. Pero también es verdad que la representación de las Sirenas como aves marinas, así como su función telúrico-sepulcral se extingue con la Antigüedad, si bien debido al importante influjo de la cultura griega, transmitida al mundo occidental a través de Roma, las Sirenas se muestran según la concepción homérica, y como el símbolo de la mujer seductora que es como aparecen en todas las literaturas europeas hasta el momento presente¹².

Fijadas, pues, las diferentes fisinomías con que aparecen las Sirenas, vamos a entrar a considerar lo que constituye nuestro objetivo. Marot¹³ atribuye a la palabra pez un simbolismo de fertilidad. Pollard¹⁴ piensa que las Sirenas son más bien varones, en base a las

¹² W. H. Roscher, *Lexikon der Griechischen und Romischen Mythologie*, vol. IV, 'Sirens', pp. 602 ss.

¹³ K. Marot, «The Sirens», *Act. Ethn. Hung.*, p. 54 s.: «Dagan (whose name meant 'corn' in the Hebrew language and whose emblem, as found on a Phoenician seal, was a rye-ear) was at first probably a god of fertility who reigned over the soil and mountains in the shape of winds and storms; when, however, his figure was taken over in Palestine by the Philistines from the Canaanites, the principal attribute of the godhead, i. e. the fertility of soil, also suffered a change and —'dag' meaning fish in Hebrew— came to be rather a symbol of abundance of fish».

¹⁴ J. Pollard, *op. cit.*

barbas que presentan, si bien la primera de todas ellas, considerada como oriunda de Creta, es imberbe, y hay que tener en cuenta que la cuestión del sexo es algo complicado, por cuanto una mujer puede aparecer a veces con barba, como es el caso de cierta sacerdotisa de la Antigüedad.

A las Sirenas se las asocia muchas veces con divinidades tales como las Musas¹⁵, las Nereidas¹⁶ y en menor medida con los Tritones¹⁷. Las primeras de ellas aparecen muchas veces representadas con garras y apariencia de buitre o aguilucho¹⁸, siempre como criaturas hostiles.

Lawson¹⁹ señala como muy factible el hecho de la confusión de las Sirenas con las Górgonas, de donde derivaría la adopción de la cola de pez con la que más tarde aparecen representadas, y que habría de caracterizar tanto su fisonomía que quedaría en olvido la antigua forma de volátiles.

En un principio las Górgonas eran terribles demonios que vivían en el mar. La voz Γοργώ está formada sobre el adjetivo γοργός, «fiero», «terrible», que no implicaba necesariamente ningún juicio respecto a la belleza o fealdad del sujeto. La Medusa, la Górgona por excelencia, en un primer momento era incluso bella, y por lo tanto enamoró a Poseidón, pasión ésta que habría de acarrear la perdición de la joven, puesto que la rabia de Atenea haría que sus cabellos se transformasen en serpientes y que su belleza se transformase en lo contrario. Posiblemente la idea de la belleza de las Górgonas fuera debida a una previa confusión con las Sirenas, de la misma manera que en la otra dirección se les atribuía a estas últimas la cola de pez. Y aceptada esta interpolación de formas y caracteres, no queda sino pensar que la fecha del cambio debió de ser hacia el último tercio del siglo II o primero del siglo III. En efecto, Lawson²⁰ recoge un dato del poema titulado *Physiologus*²¹ en el que aparece también

¹⁵ J. Pollard, «Muses and Sirens», *The Classical Review*, LXVI, 1952, p. 60.

¹⁶ Picard, «Nereides et Sirenes», *AEHEG*, 1938, 125 ss.

¹⁷ H. Herter, «Triton», *RE*, Pauly-Wissowa, p. 264.

¹⁸ J. Pollard, *op. cit.*, p. 141.

¹⁹ J. C. Lawson, *Modern greek folklore and ancient greek religion*, Nueva York, 1964, pp. 184-190.

²⁰ J. C. Lawson, *op. cit.*, p. 186.

²¹ E. Legrand, Ed. en *Collection de monuments de la langue, néohellénique*, 16, MSS 929 y 930 en París (Biblio. Nat.).

una relación de los rasgos que presentaban muchos pájaros y bestias, entre los que se encuentra incluida la Górgona. Y dicho poema se supone que es anterior al siglo III.

Por lo tanto, parece lógico pensar que el aspecto de las Górgonas y el de las Sirenas era similar, de donde se habría originado el confusionismo que habría de llevar al intercambio de formas y caracteres. De todas formas, aunque las Sirenas cambiasen a partir del siglo III, nosotros no contamos con otro testimonio literario que relate la forma de pez en las Sirenas que uno del siglo VI². Ahí vemos que las Sirenas, por su belleza y canto seductor, engañan a los marineros; son de figura humana hasta el ombligo, que se completa con una cola escamosa de pez:

Sirenae sunt marinae puellae quae navigantes pulcherrima
forma et cantus decipiunt dulcitudine et a capite usque ad
umbilicum sunt corpore virginali et humano generi simillima-
mae, suqamosas tamen piscium caudas habent, quibus in
gurgite semper latent.

También en un principio las Sirenas eran seres terrestres, habitantes de una pradera cerca de la costa. Mientras tanto, las Górgonas, según Lawson, podrían parecer divinidades marinas cuando las Sirenas todavía vivían cerca del mar, lo que les permitiría en un momento posterior apropiarse de las cualidades de las primeras.

Todo lo dicho apunta, como se ve, a una conexión más o menos estrecha entre Górgonas y Sirenas. En el Museo Nacional de Atenas existe por otra parte un *kylix* (de hacia 600 a. C.) en el que aparece una Górgona representado junto a unos delfines. Por lo tanto, es un hecho claro ahora que *ab antiquo* las mencionadas divinidades son seres marinos. Por su carácter divino habrían posteriormente usurpado el lugar de las Sirenas.

No hay que ver, pues, en las Sirenas a unos seres mitológicos que han influido en la concepción popular de las modernas Górgonas únicamente. Es más lógico pensar que todo el confusionismo que reina en la fisonomía de las Sirenas (mujeres-pájaro; mujeres-pez;

² Berger de Vivrey, «Traditions Teratologiques», en su *De monstris et beluis*, p. 25 = M. Haupt, *Opuscula* (= *Liber monstrorum de diversis generibus*), vol. II, Lipsiae, 1876, pp. 224 ss.

cantoras, bellas, fieras, etc.) se debe a circunstancias muy concretas que tienen lugar en la Edad Media. En efecto, las Sirenas eran consideradas como hijas de Forcis por algunos escritores²³, pero el tal Forcis era al mismo tiempo padre de las Gracias²⁴. Lo importante en nuestro caso es que Forcis era también padre de las Górgonas:

Φόρκει δ' αὖ κητῶ γραίας τέκε καλλιπαρήους
 ἐκ γενετῆς πολιίας, τὰς δὴ Γραίας καλέουσιν
 ἀθάνατοί τε θεοὶ χαμαὶ Ἐνυώ τε κροκόπεπλον
 Γοργούς θ', αἳ ναίουσι πέρην κλυτοῦ Ὀκεανῶ
 ἔσχατιῇ πρὸς νυκτός...

(Hes., *Theog.* 270-275)

Ahí tenemos, por tanto, la base para la confusión posible entre Sirenas, Górgonas y Gracias, puesto que no solamente pudieron sufrir alteración sus atributos, sino que muy bien la confusión pudo alcanzar incluso a su propia genealogía.

En segundo lugar, también podíamos apelar a la semejanza que a veces se les atribuye respecto a las Nereidas y los Tritones, en este último caso por tenérseles a veces por seres varoniles, y en el otro, por su relación con Galatea a través de sus sirvientas²⁵, las cuales por otro lado, son hijas de Tritón.

Uniendo a todo lo anterior los datos de los mitógrafos, bien pudo ocurrir que transformaran las Sirenas su forma volátil en la de pez para poder buscar a la hija de Démeter, Proserpina, que había sido raptada por Plutón, dado que se afirma al respecto que se precipitaron al mar:

Sirenes Acheloi... filiae Proserpinae raptu aberrantes ad Apollinis terram venerunt, ibique voluntate, quod Proserpinae auxilium non tulerunt, volaticae sunt factae, his responsum erat tam diu eas victuras quam diu cantantes eas audiens nemo esset praetervectus, quibus fatalis fuit Ulixes;

²³ A. C. Pearson, *The fragments of Sophocles*, Amsterdam, 1963, fr. 861 (= Plutarco, *qu. con.* IX, 14, 6): καθάπερ Σοφοκλέους Ὀδυσσεὺς φησὶ 'Σειρήνας εἰσαφικέσθαι φόρκου κόρας αἰθροῦντος τοῦς Ἄιδου νομούς, vol. III, p. 66.

²⁴ Píndaro, *Pyth.*, 12, 13.

²⁵ Philostrato, *Imagines*, II, 19.

astutia enim sua cum praenavigasset scopulos in quibus morabantur, praecipitarunt se in mare.

(Hig., *Fab.* 141)

Sirenes... quum Proserpinam raptam requirerent, et eam minime invenissent, versae sunt in volucres, ut non tantum in terris, sed in mari, requisitam persequi possent.

(Myth. Vat., II, 187)

Sirenes... quum Proserpinam, a Plutone raptam, inquirerent, et eam minime invenissent, a diis novissime impetrarunt, ut versae in volucres, non tantum in terris, sed etiam in mari requisitam consequi possent.

(Myth. Vat., II, 101)

La adopción de la cola de pez por parte de las Sirenas debe ser anterior al libro *De monstris*, editado mucho más tarde por Berger de Xivrey. Mâle²⁶ afirma que las miniaturas de los *Bestiarios* contribuyeron a extender la imagen de las Sirenas y Centauros, tal como aparecen asociados en el *Physiologus*. En la fachada de Saint Sernin de Toulouse existe un relieve que contiene, referida a uno de estos seres, la siguiente inscripción:

Corpus avis, Facies hominis volucris manet isti.

El mismo Mâle considera que los griegos sólo conocieron este tipo de ave, que tomaron de Egipto, y que no era otra cosa que una figura del alma separada del cuerpo. Por su significado religioso se las puede ver en Grecia grabadas sobre las tumbas²⁷. En los *Bestiarios* franceses de los siglos XII y XIII encontramos representada la Sirena como mitad mujer, mitad pez, aspecto muy corriente en los monumentos del valle del Loire y alrededores, como Sanit-Aubin d'Auger, Saint-Denis d'Amboise...

En suma, el pueblo interpretó el aspecto físico de las Sirenas sobre la base de su asociación genealógica con Górgonas, con Tritón y también tratando de explicar lógicamente la expresión «praecipitarunt se in mare», todo lo cual habría motivado la evolución hasta la

²⁶ E. Mâle, *L'art religieux du XII^e siècle en France*, París, 1947, pp. 334 ss.

²⁷ Collignon, *Les statues funéraires dans l'art grec*, París, 1911, pp. 11 ss.

forma de mitad mujer, mitad pez. Especialmente el último de los condicionamientos se familiarizó tanto que oscureció la forma originaria, desconocida ya en la Edad Media y que muy poca gente reconoce mucho menos hoy día.

M.^a CRUZ GARCÍA FUENTES